

La ética, educación y razón de sentido en José María Mardones

Royo Sorrosal, María Isabel

2006

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5383>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

TESTIMONIOS

LA ÉTICA, EDUCACIÓN Y RAZÓN DE SENTIDO EN JOSÉ MARÍA MARDONES

Ma. Isabel Royo Sorrosal*

Introducción

En la presentación de su libro *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, José María Mardones se mostraba partidario de ofrecer datos biográficos de los autores cuyas obras estudiamos, ya que “la cercanía y el diálogo están en el comienzo de todo filosofar y, sobre todo, de cualquier intercambio educativo y humano” (2003:10). Estas bases de proximidad y apertura, fundamentales para el intercambio y desarrollo de pensamiento y personas, pudimos reconocerlas como constantes de la relación académica y humana que él mantuvo en la Universidad Iberoamericana Puebla desde 1999. Impartió cursos de doctorado, talleres para académicos y estudiantes, y conferencias, que fueron alabados por la potencia formativa y su contribución al espíritu crítico y propositivo que debe caracterizar a las instituciones de educación superior.

José María falleció al concluir el verano de 2006 y se ha quedado con nosotros en sus escritos y en la memoria de sus exposiciones apasionadas, no exentas de rebeldía, y de sus diálogos cercanos e informados. En las últimas décadas se aproximó cada vez más a

* Coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Iberoamérica: El Salvador, Costa Rica, Colombia, Argentina, Uruguay y, sobre todo, México donde llevó a cabo un trabajo comprometido con la formación del pensamiento en instituciones de educación superior, y el acompañamiento para la puesta en práctica de las convicciones, las “preferencias fuertes” (Taylor, citado en 2005b) de grupos con quienes compartía la fe y la esperanza.

En su memoria, y constatando su presencia intelectual y humana entre nosotros, a continuación recojo algunos datos biográficos y elementos de su pensamiento, así como de su reflexión educativa.

Trazos biográficos

Había nacido en Aguera, una población de Burgos en 1943. Doctor en Sociología y Teología, realizó estudios en la Universidad de Deusto (Bilbao) y la Universidad de Tübingen (Alemania). Sus intereses académicos giraron en torno a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y los problemas de las relaciones religión y cultura. Desde 1986 trabajaba como investigador en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid en las áreas de Filosofía política y de la religión.

◁ Fue profesor de Sociología del Conocimiento y de la Religión, así como de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Deusto y en la Universidad del País Vasco. Profesor visitante en la New School de Nueva York y académico invitado en varias universidades iberoamericanas como la UCA de El Salvador; en México: el ITESO de Guadalajara, la Iberoamericana de México y de Puebla, el ITESM de Monterrey, y la Universidad Autónoma de Chiapas; en la Universidad de Costa Rica; en Colombia: Santo Tomás de Bogotá; en Argentina y Uruguay.

En los últimos años, con José Gómez Caffarena dirigió el Seminario de Filosofía de la Religión del Instituto de Filosofía del CSIC de Madrid.

Escribió más de 30 libros, varios de los cuales fueron traducidos al portugués, y otros tantos artículos de revista.

Huellas de su pensamiento

La ética de la incertidumbre y la reciprocidad

La primera de sus actividades académicas en la Universidad Iberoamericana fue en junio de 1999, cuando realizó un taller con docentes y estudiantes sobre valores y concepciones éticas contemporáneas. En su última visita, en junio de 2005, profundizó en el campo de la ética con una conferencia en la Universidad de las Américas Puebla titulada “¿Por qué la ética? Sobre la constitución del hombre responsable”, que sería publicada en la revista *Magistralis*. Además, en febrero de ese año, había disertado sobre el mismo tema en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente en Guadalajara, México.

Sus asertos mostraron la ética como ámbito y reflexión que surge del carácter abierto del ser humano, de la diferencia entre su “deseo de ser” y su “acto de ser”. El hecho de que unos actos humanos podrían haber sido diferentes, deja al descubierto la responsabilidad de los sujetos. Basándose en Ricoeur, Cohen, Levinas, Taylor y Horkheimer, para Mardones la *vida ética* queda caracterizada por varias constantes y rasgos:

a) La incertidumbre dolorosa, cuando reflexionamos sobre lo que es mejor o peor. “Ser ético significa..., que se es capaz del bien y del mal. Pero no significa saber con certeza y seguridad *qué* cosas son buenas y *qué* cosas son malas. Estamos obligados a reflexionar, discernir y elegir, a menudo, en medio de una dolorosa incertidumbre” (2005b:95)

b) La insatisfacción vital, ya que “la dimensión ética del ser humano le lleva a sentir el aguijón continuo... de no sentirse nunca suficientemente bueno” (2005b:96)

c) La libertad responsable cuyo único ejercicio nos lleva a la realización humana. “El ser ético aparece enraizado y asentado en la condición humana de una libertad que tiene que realizarse en responsabilidad” (2005b:97)

d) La reciprocidad que reconoce al otro como semejante, sin la cual no hay vida ética. El otro es “como otro yo”; yo soy como un otro. “El

reconocimiento de la libertad del otro es el fenómeno central de la ética. La ética vive del reconocimiento mutuo de la libertad” (2005b:100), nos permite convivir muchas libertades

e) La capacidad de sustentar las instituciones y la política. Las instituciones son espacio social para la interacción de las libertades y los encuentros interpersonales. “La ética en cuanto realización de las libertades en un ámbito social, desemboca en la política... lugar natural de la realización de una vida buena para todos” (2005b:104)

La interpelación de los seres humanos por la que nos sentimos obligados a responder, busca salidas éticas, humanas que nos hacen reconocer la coexistencia y establecer una convivencia digna y responsable. Sin la vivencia verdadera de la ética es imposible construir un mundo humano.

Pero esta vida ética tiene fuertes obstáculos y José M. Mardones nos plantea, en su reflexión, las principales amenazas actuales a la ética:

a) La deficiente realización práctica de la ética. Tenemos mucho discurso sobre la necesidad e importancia de la ética pero la ausencia de su práctica la envuelve en un cinismo desacreditador que imposibilita su avance

b) El imperio del individualismo que elimina el compromiso social. Sin el reconocimiento del otro no hay espacio para la ética ni la convivencia humana

c) La falta de alternativas para favorecer la libertad en ambientes de inseguridad. Las condiciones mundiales de sospecha e incertidumbre coartan la libertad que no encuentra defensores creativos ni persistentes

d) La ausencia de racionalidad sobre los fines de la vida. Falta reflexión acerca de por qué y para qué humanos. La elaboración acerca del sentido y dirección humanos es tarea obligada para el rumbo y calidad de vida de los seres humanos. Su escasez sólo puede ocasionar el desastre del vagabundeo inconsciente de las sociedades.

En el discurso de Mardones, el dolor aparece como elemento fundamental en el nacimiento de la vida ética: sufrimiento por la incertidumbre cognitiva, por la insatisfacción vital, por la esclavitud del semejante, y por las amenazas que acechan a la propia ética. Este dolor llega a ser motor de la elaboración teórica y de la propuesta práctica para la convivencia humana.

La educación como mediadora en la sociedad actual

La reflexión educativa de José M. Mardones salió a la luz en la década de los noventa, cuando señaló el papel mediador de la educación entre la ética y la sociedad. En julio de 2000 y en febrero de 2002, impartió cursos de doctorado sobre los “desafíos a la educación en la era de la globalización”, y en una conferencia disertó sobre “El tipo de persona que configura esta sociedad”.

En los primeros años del siglo XXI, la preocupación fundamental que presenta en sus reflexiones educativas gira en torno al “para qué” de la educación en nuestra sociedad. Desarrolla la misión humanizadora de la educación como un desafío, como un instrumento con el que será posible favorecer la convivencia solidaria y ética, articulada con el desarrollo económico y cultural sostenible. Señala las urgentes demandas educativas en el contexto de la sociedad actual, una sociedad que pasa de la inercia de la tradición a la dictadura del individualismo materialista, y que carece de tiempo de asimilación y control social de sus avances tecno-científicos; se une a C. Offe y Ch. Taylor para poner de manifiesto la necesidad de un salto moral. Permitirnos la memoria y buscar el sentido o fin de nuestra existencia, hará posible la conformación de otro estilo de ser y estar, otros valores y actitudes que humanizarán el futuro sin olvidar sus retos, es decir, la migración como posibilidad, la profundización democrática, la justicia mundial, la auto-restricción inteligente para la sustentabilidad, etcétera.

La educación tiene el reto del acompañamiento en la formación de seres humanos para lo que requiere de educadores adecuados que encarnen modos de realización humana basados en la esperanza, la apertura, la compasión, el sentido crítico y la libertad responsable (Mardones, 1997 y 2001).

En junio del 2005, nos presentó sus reflexiones sobre “la función de la universidad” en una conferencia con académicos y estudiantes. “Las instituciones educativas superiores debieran ser lugares de apertura y ejercicio del pensamiento libre; ámbitos donde se arriesga a la hora de pensar. Al mismo tiempo que espacios de análisis frío de las contradicciones sociales y atmósferas cálidas de sensibilización de la compasión humana” (2005b:106). Queda la llamada a introducir en los

procesos educativos, y también en las universidades, la “responsabilidad para algo” y ante alguien; de esta manera cumplirá la misión encomendada socialmente.

La cientificidad de las ciencias sociales

En junio de 2005 impartió un seminario de doctorado sobre “una epistemología de las ciencias de la educación”. Basándose en un estudio iniciado en la década de los ochenta y revisado en nuevas ediciones de 1991 y 2003, en el seminario se trabajó acerca de la fundamentación científica de las ciencias humanas y sociales. En él subrayó la falta de consenso en lo relativo a la cientificidad del conocimiento y la coexistencia de dos propuestas de aproximación científica enfrentadas: la explicativa de las ciencias naturales y la intelección hermenéutica, fenomenológica y dialéctica de los objetos sociohistóricos y psicológicos.

Mardones identificó en su pensamiento y enseñanza, las dos grandes tradiciones de la historia de la ciencia occidental: la aristotélica y la galileana. A finales del siglo XIX apareció una reacción de la tradición aristotélica frente al predominio positivista o galileano, con fundamento en diferentes concepciones de hombre y de sociedad. Para aquella los fenómenos son inteligibles teleológicamente, por sus fines; en ésta los fenómenos se explican científicamente por sus causas. Después de la larga disputa, actualmente encontramos concreciones metodológicas complementarias, la cuantificación vinculada a la cualificación, que se alejan de la radical separación de posturas. José M. Mardones ha mostrado cómo el método científico se abre y da paso a otras actividades del pensamiento humano riguroso, cómo se aceptan los aportes de la historia y la sociología de la ciencia, y cómo esto exige la vuelta a la reflexión sobre “los presupuestos y supuestos de la tarea científica” (2003:57) que sigue siendo una misión de la filosofía de la ciencia.

La razón simbólica como racionalidad del sentido y de la anámnesis

Convencido de la necesidad de una racionalidad del sentido global de la vida y de la realidad, con lógica, justificación y límites singulares, Mardones se planteó preguntas de futuro totalizantes, de saberes y tradiciones más allá de la argumentación. Cuestiones no siempre fundamentadas racionalmente pero sí pertinentes. La racionalidad científica calla y permanece fría ante las preguntas de sentido. Mardones se une a quienes llaman *razón simbólica* a la “dimensión de la razón que va más allá de lo discursivo; una racionalidad que evoca e insinúa, sugiere y recuerda, ansía y anhela, utiliza la metáfora y la analogía, el ‘como si’ que apunta a un ‘es’.” A esta racionalidad llegan y se comunican “las preguntas acerca del sentido del todo de la realidad o la cuestión por el futuro de las víctimas cuyo recuerdo –razón anamnética– no se resigna a caer en el olvido”. Sigue el camino de *la relación* o el diálogo, y con Levinas, descubre que “en la relación la primacía la tiene el ‘otro’... El yo se constituye en el tú que le emplaza a tomar posición”. *La relación* nos dirige hacia un “saber ético originario”, a “tradiciones de fondo religioso” donde se hacen presentes la reconciliación universal, la responsabilidad frente al Otro, que pueden ser presentados –diría Apel– como “hipótesis de sentido totalizante o metafísico”. Esta “hipótesis de sentido –vía el clamor de la víctima o la memoria del sufrimiento de la humanidad– tiene que presentarse como una ‘débil’ esperanza de no ser frustrada”.

Con la razón abierta a la esperanza, por el clamor de las víctimas, Mardones reivindica “el potencial significativo de la religión” (1999:194-195). Las *relaciones* en el amor, la política o la educación están basadas en la confianza, sin la que no es posible la vida humana. “Sin creencia no hay pensamiento ni humanidad”, es “condición de posibilidad... del pensamiento crítico y de la búsqueda de la verdad” (1999:198-199). Una de sus búsquedas reflexivas y vitales fue cómo realizar el seguimiento de Jesús y los valores evangélicos en la sociedad actual. En julio de 2000 llevó a cabo un taller en la Universidad Iberoamericana de Puebla sobre el Evangelio de Marcos, y en febrero de 2002 impartió una conferencia sobre *Tolerancia*

religiosa y educación donde puso de manifiesto sus inquietudes profundas y “cómo justificar hoy el ser creyente”. “Una fe... en el ágora de la sociedad actual... no puede dejar de lado la racionalidad de su fe”. Reconoce que “en la religión cuenta más la ‘experiencia’ que la razón y las teologías... Pero la calidad de la experiencia religiosa tiene que ser vigilada por la razón (experiencia religiosa ‘no sin’ la razón). Contra la razón no se puede auténticamente creer. De aquí que, desde la razón y con la razón, dialoguemos con los que creen y no creen como nosotros” (1999:199).

In Memoriam

José María Mardones, hombre de estudio y confianza, austero y acompañante comprometido en la formación de las personas, compasivo profundo del dolor del otro; maduró en el seno de su visión de totalidad y a la luz de los pensadores de la teoría crítica. Preocupado por las interacciones de la religión y la cultura que estudiaba a partir de la realidad sociohistórica, también ejerció su acompañamiento personal y académico.

Fue resistente a posturas tradicionales que no pasan por el ejercicio crítico de la razón y del compromiso existencial. Podía presentarse pesimista en extremo ante la sociedad globalizada e individualista, pero en la proximidad y diálogo que tanto propiciaba, sus interlocutores descubrían la posición de auténtica esperanza.

Interpelado por la presencia de los otros, reflexionó sobre el “para qué” de la existencia humana, y de la educación, invitando a la implicación profesional y reflexión avanzada y creativa propia del espacio universitario.

Selección de Bibliografía

- Mardones, J. M. (2005a), *Recuperar la justicia. Religión y política en una sociedad laica*, Santander, Sal Térrea.
- (2005b), “¿Por qué la ética? Sobre la constitución del hombre responsable”, *Magistralis*, 26. ISSN 0188-6770, vol XIII, Puebla-México, Universidad Iberoamericana, agosto-diciembre, pp. 91-107.

- (2003a), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos Editorial (1ª edición, 1992).
- (2003b), (con Reyes Mate, eds.), *La ética ante las víctimas*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- (2002), "Educar para una sociedad más humana : la educación ante la economía y la cultura", en: *Retos educativos para la próxima década en la Unión Europea y sus implicaciones organizativas: VII Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas (VII CIOIE)*, San Sebastián, 4 a 6 de julio, ISBN 84-8373-441-9, pp. 81-96.
- (2002), "Una educación humana y democrática", en: *Organización y gestión educativa. Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación*, 6. ISSN 1134-0312, vol. 10, pp. 4-9.
- (2001), "Sentido mediador de la educación", *Sal terrae, Revista de teología pastoral* 1048, ISSN 1138-1094, Tomo 89, pp. 649-660.
- (2000), *El retorno del mito. La racionalidad mito-simbólica*, Madrid, Síntesis (traducido al portugués).
- (1999a), *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*. Santander, Sal Térrea.
- (1999b), *Nueva espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*, Colección Cuadernos Fe y Cultura, México, Universidad Iberoamericana-ITESO.
- (1998), *El discurso religioso de la modernidad. Habermas y la religión*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- (1997), *Desafíos para recrear la escuela*, Madrid, PPC (2ª edición, 1999).